

sistema educativo. El mismo informe establece que si ha habido cambios en la educación y se ha mejorado un poco la calidad de la educación, pero los resultados no justifican el esfuerzo. (Entrevista a Mario Posas, 2007).

En 15 años de reformas educativas los cambios en la calidad de la educación han sido poco significativos y trascendentales. Los logros han sido lúgubres, a pesar de la cantidad de dinero que ha invertido la cooperación internacional y de casi el 7% del PIB que invierte el Estado hondureño en la educación. Se ha mejorado la cobertura en educación básica, pero aún se quedan miles de niños sin asistir a la escuela, por falta de aulas, por falta de profesores y por problemas de pobreza. A pesar de haber mejorado la cobertura, los resultados en la deserción, repetición y reprobación siguen siendo altos, lo que demuestra lo deficiente del sistema educativo.

## **VI. CONCLUSIONES**

Las reformas educativas en Honduras funcionan más como proyectos educativos y no como reformas. Estos son proyectos a corto plazo, financiados por los organismos de Cooperación Internacionales, al terminarse el financiamiento termina todo. Este es uno de los motivos porque no hay una transformación de la educación ni voluntad política para profundizar los cambios en el sistema educativo nacional. A demás, estas reformas, que funcionan como proyectos, no son integrales, están desvinculadas de la producción, de la economía y de otros programas de desarrollo.

Las reformas educativas adolecen de un verdadero proceso participativo y de consulta de los docentes en la definición de las mismas. Los docentes, junto con los estudiantes, son un elemento fundamental para que las reformas se lleven a cabo y se desarrollen. En las reformas actuales estos dos actores sociales han sido excluidos de ellas, lo mismo que otros sectores sociales. Estas son reformas excluyentes.

Uno de los obstáculos para el desarrollo de las reformas educativas son los cambios de gobierno, la inestabilidad de los Ministros y de los cuadros intermedios en la Secretaria de Educación. Al darse el cambio de gobierno también hay cambio de la política educativa, dando la impresión que no hay continuidad en el proceso de reformas, ni compromiso para

desarrollarlas. Los Ministros que llegan a dirigir los destinos de la educación nacional no tienen una estrategia educativa definida.

Algunos de estos Ministros vienen de otras disciplinas o áreas, desconociendo los lineamientos básicos de las políticas educativas, llegan a improvisar, inventándose e imponiendo proyectos educativos inmediatos, que lo único que generan son conflictos en el sistema educativo. La improvisación de estos proyectos crea una anarquía en el sistema, estancando y dándole otra orientación a las reformas.

En el Ministerio de Educación, de acuerdo a las versiones de dirigentes magisteriales, funcionan unos 57 proyectos educativos (Moya: 2007) que no tienen relación uno con el otro, hacen más de lo mismo sin coordinación entre si. Estos proyectos son definidos por los organismos de Cooperación Internacional, favoreciendo a consultores de estos mismos organismos, no forman ni educan para transformar la realidad de la sociedad hondureña.

Las reformas educativas, a pesar de ser una política pública, no forman parte de la agenda de los gobernantes, para ellos no son una prioridad, si son importantes como discurso político, para atraer la inversión y las donaciones, aunque no se cumpla con los acuerdos y convenios firmados en materia educativa. Se puede demostrar que los Organismos de Cooperación Internacional han invertido millones de dólares en tratar de mejorar la calidad de la educación y esta continúa siendo deficiente y de mala calidad. No hay voluntad política de querer transformar la educación, porque para los dirigentes magisteriales, los políticos y los gobiernos de turno, la educación, no solo es una fuente de poder e instrumento racional, sino que además, es generadora del clientelismo político, donde se pueden colocar los activistas de los gremios magisteriales y del partido que llega al poder.

Las reformas educativas tienen ya más de 15 años de estar implementándose en Honduras en la cual se ha gastado millones de dólares, pero sus esfuerzos no son compensatorios con los resultados obtenidos. Los resultados obtenidos al final de cada año escolar ponen de manifiesto el problema de la deficiencia del sistema educativo hondureño, donde la repetición y la deserción siguen siendo un problema y una materia pendiente. El gobierno desde una perspectiva ideológica acusa al magisterio por la mala calidad de la educación, por los malos resultados de cada año, pero no hace nada por mejorar dicha situación. Los gremios magisteriales tampoco se comprometen a mejorar la calidad, asumir el compromiso de

educar para la vida, de formar ciudadanos con conciencia crítica y de transformación de la realidad, de una educación popular y transformadora.

Las reformas educativas, son parte sustanciales de la modernización y de las reformas del Estado, se empezaron a implementar desde principios de los años noventa. Desde la implementación de las reformas en 1994, el movimiento magisterial ha mantenido una oposición a las mismas, porque estas no fueron consensuadas con las organizaciones de docentes, fueron impuestas desde arriba e impulsadas y apoyadas por los organismos internacionales que son quienes han definido las líneas estratégicas del sistema educativo hondureño.

La aplicación de las reformas educativas han creado una anarquía en la educación, donde subsisten y conviven diferentes sistemas dentro del sistema educativo, que las reformas no los han podido superar. Aún subsiste la educación primaria de seis años, a pesar que las reformas contempla la educación básica de nueve años obligatoria que abarcaría el Ciclo Común de Cultura General de tres años que sería el tercer ciclo, pero al mismo tiempo este sigue coexistiendo adjunto a la educación media. Hoy existe una competencia entre los centros de educación básica y los centros de educación media, disputándose los alumnos ambos centros para completar la matrícula y así los maestros cubren sus horas de clase y completan su jornada laboral.

El impacto que las reformas educativas han tenido en el movimiento magisterial ha sido de manera indirecta. Se ha tratado de modificar la estructura laboral del magisterio mediante la flexibilidad laboral, con contratos definidos a corto plazo. También ha habido intentos por eliminar el Estatuto del Docente que regula la carrera de la docencia y las relaciones contractuales con el Estado. Se les ha negado el reconocimiento de la calificación académica, los ajustes por años de servicio, por zonaje y otros, pero no lo han podido lograr por la beligerancia y fortaleza del magisterio.

Los salarios de los docentes han mejorado significativamente, han mejorado sus condiciones de vida, pero esto es producto de las reivindicativas contempladas en el Estatuto del Docente que es una conquista, forman parte de la lucha del gremio y no producto de las reformas educativas. El Estatuto del Docente es una conquista del movimiento magisterial que significó más de 20 años de lucha y ha venido a ennoblecer la docencia.

El impacto que las reformas educativas han tendido en el movimiento magisterial han sido más por tratar de eliminar las conquistas reivindicativas logradas en periodos anteriores producto de las luchas gremiales como movimiento. Pero las reformas no han afectado directamente al movimiento magisterial, no han tenido ningún impacto negativo en él. Se ha tratado de desarticular las organizaciones de docentes que se oponen a las reformas y controlar a otras mediante diferentes mecanismos de presión y coerción, para debilitar el movimiento magisterial como sucedió en el gobierno de Ricardo Maduro que dividió al movimiento y postergo la lucha por la defensa del Estatuto del Docente y de la unificación. Sin embargo, las estructuras del movimiento siguen intactas, no se han modificado, más bien se han fortalecido y el movimiento hoy es más beligerante. La lucha de oposición a las reformas educativas ha llevado al magisterio a la unificación y a la construcción de una identidad a través de un discurso simbólico en defensa de la educación pública.

La confrontación del movimiento magisterial con el gobierno ha sido más por el irrespeto a las conquistas sociales y económicas adquiridas en el pasado reciente, con el Estado desarrollista. Estas han sido confrontaciones permanentes por la violación constante al Estatuto del Docente Hondureño, sobre todo por el incumplimiento de las cláusulas económicas contenidas en el mismo y no tanto por la aplicación de las reformas educativas.

Los conflictos son visualizados como parte de los impactos que las reformas educativas están teniendo en el movimiento magisterial, en las modificaciones de la estructura laboral, en los intentos de desarticulación de las organizaciones de los docentes, en la distorsión del sistema y en las relaciones confrontativas con el Estado por la disputa y el control de los espacios públicos y de recursos simbólicos valorados por ambos

Las reformas educativas si han tendido un impacto directo en el sistema educativo nacional. Han modificado parte del sistema. Se han implementados programas de profesionalización para los docentes en servicio e iniciales, que al egresar con el grado de Licenciados tienen un incremento del 69% sobre su salario base. Esto estimula la formación de los profesores y mejora la calidad de la educación. Pero también se ha ampliado la cobertura de la educación, se ha modificado el Currículo Nacional Básico volviendo obligatoria la educación básica de nueve grados, es decir, se pasa de una educación primaria de seis grados a nueve años. Contempla la obligatoriedad de un año de educación prebásica e incluye la educación no formal como parte del sistema educativo. Además se ha incorporado

y ampliado la educación a distancia para jóvenes de secundaria, mejorando la cobertura y las oportunidades, aunque no reduce las inequidades sociales.

La obligatoriedad de la educación básica, fue una de los aspectos fundamentales de las reformas educativas, que implicó un desafío a nivel de la readecuación curricular y de formación docente. Obligó a los profesores entrar en procesos de profesionalización y actualización para adaptarse con los nuevos cambios operados en el Sistema Educativo Nacional y con las nuevas tecnologías introducidas en la enseñanza.

El movimiento magisterial es un movimiento fuerte, bien organizado, con capacidad de convocatoria y de negociación, pero sus luchas no trascienden el ámbito de las organizaciones que lo integran. Sus luchas son reivindicaciones gremiales que solo benefician a sus agremiados, a excepción de la matrícula gratis, la alfabetización y defensa de la educación pública que tiene un componente social, pero es que la educación pública es la razón de ser y de existir como gremio.

Las luchas del magisterio son de carácter económico por mejoras salariales, como gremio no cuentan con un proyecto político de transformación social y de la educación, de una educación para la vida, liberadora como práctica de la libertad y de cambio vinculado a la sociedad. Los docentes y el gremio no asumen el compromiso político de agentes de cambio y de transformación social, que en otros tiempos asumieron por la democratización del país y por construir una sociedad más justa e igualitaria.

En síntesis podemos decir que las reformas educativas en Honduras no podrán transitar por la senda correcta, no tendrán éxito ni lograr los objetivos deseados sino hay voluntad política por parte del Estado, del gobierno, de las organizaciones magisteriales o sindicatos de docentes y de otros sectores de la sociedad civil en concertar dichas reformas. Es necesario establecer un consenso mediante la negociación y el diálogo, no mediante la imposición del consenso al otro. Las reformas deben ser incluyentes, participativas e integrales.

El Estado debe asumir el compromiso y la voluntad política de invertir en educación, ver la educación como un elemento fundamental del desarrollo y mejorar las desigualdades sociales, mejorar el presupuesto social a esta área. Se debe establecer el compromiso de superar las diferencias políticas, los intereses de clase y gremiales, para que las reformas sean

una política pública, con una visión de país, que formen parte de la agenda de los gobernantes y del movimiento magisterial, que tengan continuidad en el tiempo.

Los docentes a través de sus organizaciones deben asumir el compromiso de mejorar y garantizar la calidad de la educación. Educar para transformar, formar ciudadanos con conciencia crítica para transformar la sociedad hondureña y hacer de la educación una práctica de la libertad.

# A N E X O S